

El modelo de evaluación iluminativa

• Una visión crítica de los modelos tradicionales y una alternativa viable

Pedro Gallardo / Maestro y licenciado en Filosofía

El desarrollo creciente de las Ciencias de la Educación, la evolución de los métodos y técnicas didácticas, la demanda progresiva en materia educativa, las reformas escolares, la preocupación cada vez mayor por la calidad de la enseñanza, han conducido y dirigido a un primer plano de la actualidad pedagógica la evaluación.

Se han criticado acerbadamente los métodos tradicionales de examen y se han investigado nuevos sistemas y técnicas de evaluación entre los cuales considero: el modelo de evaluación iluminativa de Parlett y Hamilton establecido en 1972, con ocasión de la 1.ª conferencia de Cambridge.

En rasgos generales, este modelo de evaluación está situado dentro del paradigma cualitativo, considera a éste como un proceso dinámico y está orientada hacia el análisis de todos los factores que intervienen en la misma, el contexto (material, psicológico, social), los alumnos y el profesor.

Su metodología se basa principalmente en la observación y la entrevista, así como en el análisis de datos y breves cuestionarios.

Si aplicamos este modelo a la enseñanza actual, podríamos ver que se suele rechazar la problemática disyuntiva del examen de tipo clásico o el objetivo, como únicos medios de evaluación, y se considera que el auténtico problema no estriba en la mayor o menor exactitud de los instrumentos que se emplean, aún siendo importantes, sino en la necesidad de utilizar diferentes técnicas de evaluación.

Parlett y Hamilton ofrecen una visión crítica de los modelos tradicionales de evaluación cuantitativa y proponen como alternativa válida el modelo por ellos planteado.

Para ver los logros alcanzados en el proceso de aprendizaje es necesario considerar no sólo las nociones e informaciones abstractas (examen, test...), sino esencialmente otras categorías más elevadas del aprendizaje que se consideran en el modelo de Parlett y Hamilton, como pueden ser la comprensión, aplicación, valoración, actitudes, destrezas, habilidades,... etc.

La evaluación vista de esta

forma se convierte así en un instrumento de diagnóstico y orientación que aporta al educador los datos necesarios para asesorar y guiar adecuadamente el proceso de enseñanza.

Los profesores deben conocer, investigar y utilizar los instrumentos que le han facilitado las técnicas pedagógicas, para un mejor conocimiento del educando y un desarrollo más pleno de su función, lo que repercutiría en una actitud más humana y objetiva frente al alumno y a la educación.

El modelo de evaluación iluminativa puede ser llevado a cabo, al considerarse como la integración de una serie de acciones y experiencias educativas desde una perspectiva dinámica y no sólo como situación final de las adquisiciones del educando bajo una óptica estática.

En este sentido, el educando debe tomar conciencia del proceso y de la significación de la evaluación, de modo que le permita efectuar en lo posible su propia autoevaluación.

Sería un modelo de evaluación semejante al propuesto por Parlett y Hamilton pero aplicado a la enseñanza universitaria por parte de los alumnos.

Es un proceso denominado DIES, en el cual los instrumentos que se utilizan para obtener información con los alumnos, los compañeros, autoevaluación (video o audio) y los especialistas.

Cómo técnicas utiliza principalmente los cuestionarios y la observación.

Reciclaje

El modelo de Parlett y Hamilton puede llevarse a la práctica en la enseñanza actual, si bien para ello es necesario un reciclaje y perfeccionamiento del profesorado de modo que los procedimientos de evaluación que utilicen se adecúen a los objetivos educativos propuestos.

Debe existir una gran flexibilidad en la elección de los instrumentos de valoración.

El profesorado tiene que manifestar una notable interés por el empleo de pruebas de evaluación válidas y fiables, que estimulen el pensamiento



CHEMA BARROSO

Para ver los logros alcanzados en el proceso de aprendizaje es necesario considerar no sólo las nociones abstractas, sino otras categorías como la comprensión, aplicación, actitudes, destrezas, etc.

Aparicio y Tejedor nos presentan otro modelo semejante igualmente al modelo propuesto por Parlett y Hamilton al considerar los aspectos de un programa de evaluación comprensiva.

Utilizan el modelo CIPP-contexto, input, proceso, producto (Stufflebeam et al., 1971).

creador y divergente.

La valoración integral no debe agotarse en el área de conocimiento, sino que se consideran otros ámbitos del aprendizaje, como las expectativas, ajustes sociales, hábitos, destrezas etc.

Los medios de evaluación tradicional (pruebas orales, escritas, etc.) han dado paso a un mayor empleo de técnicas de observación, cuestionarios, entrevistas, sociometría, análisis de tareas etc., algunas de las cuales se recogen en el modelo de evaluación de Parlett y Hamilton.

Contexto: donde se desarrolla la actividad de una determinada actividad educativa.

Input: pretende juzgarse si los planes y estrategias se adecúan a las necesidades que quieren satisfacerse.

Proceso: si la puesta en práctica es correcta.

Producto: averiguar si el programa funciona.

Este modelo que mantiene la ausencia de un modelo teórico de base, está encuadrado dentro del paradigma cualitativo al igual que el de Parlett y Hamilton y llama la atención sobre las relaciones que se producen entre las demandas ambientales de la clase como medio social y las reacciones de los alumnos a dichas demandas.

Luis M. Villar presenta los hallazgos realizados sobre el ambiente de clase y calificados por Anderson en:

— Ecología: características y tamaño del edificio.

— Medio: características y moral de los profesores y estudiantes.

— Sistema social: organización administrativa, programa instruccional, agrupamiento por habilidades,... etc.

— Culturales.

En el desarrollo educativo en relación con la evaluación, es preciso atender a tres tipos fundamentales de valoración del aprendizaje, según sea el comienzo de una determinada actividad pedagógica (evaluación-diagnóstico), en el desarrollo de esta tarea (evaluación del proceso) y al final de una etapa (evaluación de los resultados).

Al iniciar un aprendizaje el objeto fundamental del diagnóstico evaluado es obtener una información básica del alumno: intereses, capacidades, expectativas, etc.

Al finalizar la etapa, la meta será averiguar si los objetivos propuestos se han logrado, y obtener información para iniciar la unidad de aprendizaje que sigue.

De esta forma se concibe la evaluación como la orientación continua dada la educando de un proceso clínico permanente.